

Con todas estas consideraciones, sorprende advertir que el porcentaje de hombres extracomunitarios que se ha sentido discriminado (40,6%) es superior al de mujeres. Debido a que se parte de la premisa de la existencia de desigualdad de género a nivel estructural, una explicación al respecto sería que los hombres ocupan un mayor número de puestos laborales dentro de la esfera pública, que es donde se materializa el ejercicio discriminador, pero también porque el impacto de la crisis en el empleo ha sido mayor en los hombres. En lo referido a la edad, se encuentran unos resultados similares ya que la mayor parte de las personas que se han sentido discriminadas comprenden una edad de entre 30 y 44 años, edad laboral. Por su parte, se descubre que el 30% de la población extracomunitaria que tiene algún tipo de discapacidad se ha sentido discriminada frente al 11,4% de la nacional. La relevancia de la condición económica se aprecia en el hecho de que el 46% de la población extracomunitaria que vive situaciones de pobreza severa se ha sentido discriminada frente al 7,4% de la nacional. Estas diferencias hacen resaltar el peso de la variable étnica como fuente de explicación.

Todo ello hace pensar en el amplio camino que la sociedad española tiene que recorrer si de verdad quiere construir un modelo de convivencia intercultural y avanzar hacia un nuevo escenario integrador que precisamente no encuentre en la actual coyuntura económica la justificación necesaria para perpetuar las desigualdades existentes.

3.2.3.7. Se intensifican los procesos de exclusión social en la comunidad gitana(12)

La comunidad gitana española es probablemente la segunda en Europa por tamaño, pero a día

de hoy todavía desconocemos incluso su dimensión aproximada (Laparra 2008, 2011). Las cifras manejadas por las instituciones oscilan entre las 725.000 y las 750.000 personas. Sin embargo, los datos de las Encuestas FOESSA (2008, 2010 y 2013) son más elevados y presentan una amplia variabilidad interanual (la población gitana se podría estimar a partir de esta fuente en un amplio intervalo que iría desde los 800.000 hasta cerca de 1,5 millones de personas, según las distintas ediciones de la encuesta). Tal variabilidad se relaciona con la heteroidentificación de la pertenencia a minoría étnica(13) y refleja la necesidad de nuevas estimaciones y la combinación de mecanismos de autoidentificación y heteroidentificación. Es necesario tener presente que la heteroidentificación puede intensificar la asociación entre población gitana y exclusión, debido a la posible influencia de los estereotipos sociales en las personas encuestadoras: estos se concretarían en dos procesos paralelos, donde por un lado hogares gitanos integrados serían más difícilmente identificados como tales por la persona que realiza la encuesta y, por otro, hogares no gitanos pero en situación de clara exclusión podrían ser confundidos con hogares gitanos. En periodos en los que se expande la exclusión social, habría más probabilidades de identificar como gitanos a hogares excluidos que no lo son. Esto sería coherente con el hecho de que la estimación más elevada se derivaría de la tercera encuesta y nos llevaría a considerar más seriamente la hipótesis de que la población gitana podría estimarse entre las 800.000 y el millón de personas.

Una vez aclaradas las dificultades que se encuentran a la hora de dimensionar la comunidad gitana española, focalizamos la mirada en

(12) Esta sección recoge los principales resultados del análisis realizado en Damonti y Arza Porras (2014). Documento de trabajo 3.5. para el VII Informe FOESSA. Accesible en: www.foessa.es/informe Capítulo 3.

(13) La población gitana es identificada por la persona que realiza la encuesta, sobre la base de sus propios criterios. Está sometida pues a cierta variabilidad a partir de su propia subjetividad.

las situaciones de exclusión social(14). Dos aspectos resultan aquí especialmente relevantes: en primer lugar, tal como ya se ha aclarado en el apartado introductorio, la diferencia abismal existente entre la situación social de la población gitana y la del resto de la población, tanto antes como después de la crisis. De hecho, si en 2007 el 15% de la población no gitana se encontraba en situación de exclusión, este porcentaje ascendía al 75,5% entre la población gitana. En 2013 las diferencias en el porcentaje de personas afectadas por la exclusión siguen siendo enormes (23,5% de incidencia de la exclusión en la población no gitana y 72,3% en la población gitana, y un ISES del 5,2 frente a 1,2), aunque la diferencia se ha reducido por el incremento en las personas no gitanas en situación de exclusión.

Desde el punto de vista de las desigualdades de género, la evolución parece muy positiva (aunque la incidencia de la exclusión sigue siendo enorme en comparación con el resto de la población). En 2007, los hogares cuya sustentadora principal era una mujer presentaban un ISES mu-

cho más elevado que los hogares cuyo ingreso principal era aportado por un varón (8,2 frente a 5,2). En 2013, sin embargo, estas diferencias desaparecen y los hogares liderados por una mujer presentan un ISES que es incluso ligeramente más reducido (o, mejor dicho, algo menos elevado) que el de los hogares encabezados por un hombre (5,0 frente a 5,3). La fuerte intensidad de esta disminución (cercana al 39% en 6 años), unida al carácter reducido de la muestra de 2007 y a la variabilidad inducida por el proceso de heteroidentificación, sin embargo, nos obligan a tomar estos datos con extrema cautela. Los datos de los que disponemos, en suma, no nos permiten sacar conclusiones definitivas acerca de la evolución de las desigualdades de género en la exclusión de mujeres y hombres de etnia gitana. Por otra parte, sí sugieren la necesidad de nuevas investigaciones que aborden este tema.

En segundo lugar, una vez aclarada la intensidad con la que comparativamente la comunidad gitana se ve afectada por procesos de exclusión (ya antes de la crisis económica), observamos los

TABLA 3.19. Porcentaje de personas en situación de integración, integración precaria, exclusión moderada y exclusión severa en función de la pertenencia étnica, 2007 y 2013

	2007		2013	
	Población gitana	Resto	Población gitana	Resto
Integración	5,3	51,3	5,8	35,2
Integración precaria	18,8	33,7	21,9	41,2
Exclusión moderada	49,3	9,2	17,9	14,1
Exclusión severa	26,6	5,8	54,4	9,5
Total	100	100	100	100

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de las EINSFOESSA 2007 y 2013.

(14) Los datos que se muestran aquí identifican la distribución por individuos, en lugar de por hogares. Se trata de una decisión de carácter metodológico, relacionada con el mayor tamaño de los hogares gitanos, que lleva a distorsiones en los datos si se consideran los resultados por hogar.

efectos de la crisis en la evolución de la propia situación de las y los gitanos. El espacio de la integración presenta un ligero aumento de más de 3 puntos, hasta el 27,7% (casi despreciable dada la variabilidad que nos introduce el proceso de heteroidentificación), pero el movimiento más significativo es la caída de casi un tercio de la población gitana desde situaciones de exclusión moderada hacia situaciones de exclusión severa. Si en 2007, de hecho, «solamente» una persona de etnia gitana de cada cuatro se encontraba en exclusión severa, siete años después esta proporción crecía a más de una de cada dos. La crisis económica, entonces, ha significado un claro empeoramiento de las situaciones de las personas de etnia gitana, situaciones que, ya antes de la crisis, destacaban por su gravedad.

Una encuesta realizada por la Fundación Secretariado Gitano indica que no hay grandes diferencias entre la población gitana y el conjunto de la población española en lo que a tasa de empleo se refiere (Sánchez y Fernández, 2011). Por otro lado, sin embargo, el mismo estudio señala que un porcentaje muy elevado de personas gitanas trabajan en empleos no cualificados y se encuentran afectadas por el subempleo y el em-

pleo precario. Este hecho conlleva que la tasa de exclusión del empleo sea muy elevada (69,7% de los hogares en 2007 y 78,6% en 2013) y claramente superior a la del conjunto de la población (casi cinco veces más elevada en 2007 y el doble en 2013). También cabe destacar que, mientras que la exclusión del empleo del conjunto de la población es en gran parte una consecuencia de la crisis, en el caso de los hogares gitanos no es un fenómeno coyuntural sino estructural. En suma, las dificultades que las personas de etnia gitana viven para acceder al mercado de trabajo son claramente mayores que las del resto de la población (Laparra *et al.*, 2012).

En relación con el acceso al consumo también se evidencia una situación de especial desventaja en los hogares gitanos, que experimentan exclusión del consumo en un porcentaje cuatro veces y medio más elevado que el resto de la población (27,2% frente a un 6,6%).

En lo referente a la educación, también se destaca una situación de especial desventaja para las personas de etnia gitana, que, en términos generales, presentan un nivel de educación formal muy bajo en comparación con la población mayoritaria

TABLA 3.20. Población afectada por cada una de las dimensiones de la exclusión social para la población gitana y para el resto de la población en 2007 y 2013

	2007		2013	
	Población gitana	Resto	Población gitana	Resto
Exclusión del empleo	69,7	15,7	78,6	40,2
Exclusión del consumo	s.d.	s.d.	27,2	6,6
Exclusión política	12,1	12,0	22,0	13,6
Exclusión de la educación	18,3	10,2	36,7	7,7
Exclusión de la vivienda	68,3	20,5	72,1	27,7
Exclusión de la salud	52,7	8,4	42,5	19,0
Conflicto social	16,3	4,7	18,5	5,8
Aislamiento social	9,2	4,3	3,1	2,6

Fuente: Tabla de elaboración propia a partir de EINSFOESSA 2007 y 2013.

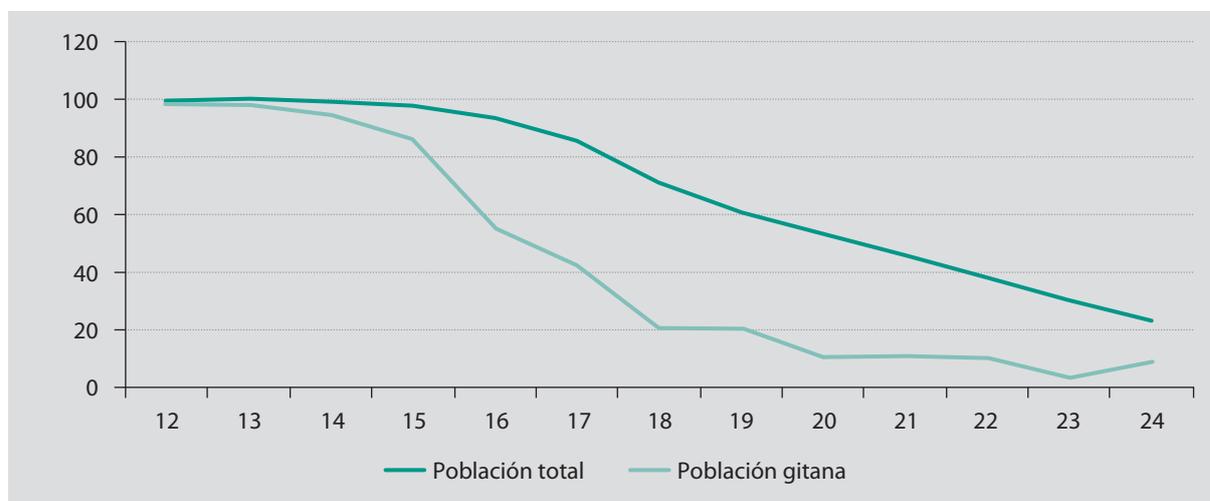
(Laparra *et al.*, 2012), así como un abandono prematuro del sistema escolar a partir de los 12 años, tal como se muestra en el gráfico que aparece a continuación. La gravedad de la situación la refleja asimismo la tasa de fracaso escolar, que en la población gitana es casi cinco veces mayor que para el conjunto de la población (64,4% frente a 13,3%) (Fundación Secretariado Gitano, 2013). En los últimos siete años, a partir de la información recogida en las Encuestas FOESSA, la situación habría empeorado significativamente: la exclusión educativa, de hecho, ha duplicado (del 18,2% al 36,7%), y esto justo mientras para el resto de la población ha disminuido 2,5 puntos.

En el ámbito de la vivienda, pese a la (relativa) superación del chabolismo, se han generado nuevos problemas, como la concentración de la población gitana en determinados barrios, el hacinamiento y el deterioro de las viviendas y el entorno (Fundación Secretariado Gitano, 2009). Las Encuestas FOESSA confirman plenamente este análisis y revelan que un altísimo porcentaje de hogares gitanos experimenta exclusión en este ámbito (el 68,3% en 2007 y el 72,1% en 2013).

A nivel de salud, se destaca que, pese a una significativa reducción de la exclusión en este ámbito en los últimos siete años (del 52,7% al 42,5%), los niveles siguen permaneciendo tres veces mayores que para el resto de la población. Todo esto tiene consecuencias muy graves e implica que la esperanza de vida de las personas de etnia gitana sea menor que la del conjunto de la población (Laparra *et al.*, 2012). En un estudio del Ministerio de Sanidad (La Parra, 2009) ya se afirmaba que la comunidad gitana se encuentra en una situación de desigualdad en salud que se manifiesta en un estado de salud más deficitario, en la mayor presencia de hábitos de riesgo para la salud y en el tipo de utilización de determinados recursos sanitarios (como, por ejemplo, un menor uso de las prestaciones ginecológicas de carácter preventivo por parte de las mujeres gitanas).

Finalmente, en relación con la dimensión social-relacional, se destacan niveles elevados de conflictividad social (tres veces mayor que para el resto de la población). La situación de convivencia de la comunidad gitana en España parece ser notablemente mejor que la que se da en otros

GRÁFICO 3.13. Tasas netas de escolarización por edad para la población gitana y para el conjunto de la población



Fuente: Fundación Secretariado Gitano, 2013: 86.

países europeos, tanto del Este como en otros casos más cercanos (Francia o Italia). Sin embargo, el mantenimiento de estas diferencias nos dice que sigue siendo necesario trabajar en este campo. Cabe pensar en la hipótesis de que va a ser difícil mejorar en este ámbito de las relaciones personales y grupales si no se avanza sensiblemente en otros aspectos más materiales de la integración social.

Resumiendo, podemos afirmar que la población gitana representa un colectivo fuertemente desfavorecido en comparación con el resto de la población. Esta afirmación se ve ulteriormente confirmada si consideramos que las personas de etnia gitana no solamente están enormemente sobrerrepresentadas en el espacio de la exclusión, sino que, en estrecha relación con eso, también enfrentan altos niveles de discriminación por parte de la etnia mayoritaria. Una persona de etnia gitana de cada dos, de hecho, declara haberse sentido discriminada alguna vez en la vida (mientras que en el resto de la población esto le sucede a una persona de cada ocho).

En conclusión, podemos afirmar que la población gitana representa un sector de nuestra sociedad que sufre intensos procesos de desigualdad en comparación con el resto de la población. Sin embargo, no debemos olvidar que la comunidad gitana es muy heterogénea y que sus diferencias internas (en cuanto a valores, nivel educativo, situación económica, etc.) no dejan de incrementarse en las últimas décadas. En particular, resulta especialmente relevante la distinción entre las personas de etnia gitana autóctonas y aquellas que han inmigrado del este europeo. No obstante, los resultados de este y otros estudios son rotundos al afirmar que los niveles de exclusión en la comunidad gitana son alarmantes y que su situación está empeorando muy rápidamente con la crisis económica y los recortes sociales.

3.2.4. Exclusión en todos los sitios, pero en unos más que en otros

La variable territorial era también muy significativa antes de la crisis y sigue siéndolo, con una incidencia de los procesos de exclusión social mayor en las zonas urbanas que en las rurales (diferencias de hasta 10 puntos porcentuales), tanto en las grandes ciudades como en municipios de tamaño intermedio situados en las áreas metropolitanas. El proceso de deterioro en estos años ha sido claramente mayor en las ciudades (municipios mayores de 100.000 habitantes), que presentaban tasas de exclusión ligeramente por debajo de la media y ahora se sitúan en el 27,8%.

Pero es sobre todo en ciertos barrios desfavorecidos donde, aún con una definición más laxa en esta última edición de la encuesta, la exclusión tiene una incidencia del 42,8% de la población. En estos barrios, una de cada cuatro personas está afectada por situaciones de exclusión severa.

Afortunadamente, todavía en dos de cada tres casos, las situaciones de exclusión se dan en barrios que presentan buenas condiciones, con mayor presencia de grupos integrados (el 79,3% fuera del espacio social de la exclusión), lo que sin duda facilitará en el futuro los procesos de reincorporación social en muchos casos, si se toman las medidas oportunas.

Por primera vez en la EINSFOESSA 2013 puede aportarse un análisis de las diferencias territoriales de la exclusión social en España en términos de comunidades autónomas. El aumento considerable de la muestra en esta última edición y el diseño de una muestra mínima para cada comunidad así lo permite. Debido a que este es por tanto un primer intento, hay que tomar los datos de tal avance como una primera aproximación y que habrá que ir profundizando en análisis más detallados posteriormente.